



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
12 de Mayo 2018*

6 – LA VIDA ETERNA

Pr. Wesley Batista de Albuquerque

TEXTO BASE

“Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a tí, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”. (Juan 17:3).

Versículos para reflexión:

- 1 Juan 5:13
- Santiago 4:14
- Juan 17:3
- 1 Corintios 15:20
- 1 Corintios 15:16-19
- Juan 6:37
- Juan 6:40

NUESTRA DECLARACIÓN: Creemos que Jesús resucitó de la muerte, que vive eternamente con el Padre, y que Él vendrá nuevamente con poder y gran gloria. Creemos que, así como Jesús murió y resucitó, la resurrección con cuerpos espirituales e imperecibles es el don de Dios para aquellos que buscan el conocimiento divino por el compromiso con Su Hijo.

INTRODUCCIÓN

“cuando no sabeis lo que será mañana. Porque ¿Qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco tiempo, y luego se desvanece.”. (Santiago 4:14) Esas fueron las palabras de Santiago sobre la brevedad de la vida. El salmo 90 también aborda el asunto. La vida sigue un flujo en que las cosas nacen, crecen y mueren. Esa condición viene generando cierta angustia, a lo largo de los siglos. Las civilizaciones antiguas nunca escondieron el interés en saber como sobrepasar el límite impuesto por la muerte.

Una de las civilizaciones que se dedicó a un filosofar sobre el tema fue la griega. En los comienzos de la civilización occidental, verificamos la inquietud sobre la vida de ser limitada. La molestia por lo permanente estimuló a los

griegos a la metafísica. O sea, para aquello que va más allá del mundo físico, más de lo que se deteriora, se deshace, que está sujeto a la acción del tiempo. Es bien verdad que la teoría que surge a partir de esa inquietud genera una serie de dogmas filosóficos que no están de acuerdo con las enseñanzas bíblicas.

Hacer mención a los griegos, y correlacionarlos a algunos textos bíblicos, sirvió solo al objetivo de demostrar que hay un deseo arraigado en el corazón del hombre de no querer ser detenido por la muerte. Nuestro presente estudio abordará una de las doctrinas más importantes para la fe cristiana – la de la vida eterna.

Sin embargo, Jesús tiene la solución para la inquietud generada por la brevedad de la vida. Diferente de lo que la filosofía griega construyó a lo largo de los siglos, la sabiduría divina presenta el único camino para vivir eternamente una vida de calidad superior.

VIDA ETERNA: ¿QUE ES Y EN QUE CONSISTE?

Creemos que la vida eterna es un don concedido solo por Dios. Nadie más puede ofrecer ese don, y nadie lo puede conquistar por méritos propios. Jesús va más allá y explica que Él es la propia vida: **“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida”**. (Juan 14:6) Y ésta consiste en una vida que no puede ser medida por el tiempo; es sin fin. Vida que no puede ser interrumpida por la muerte, o sea, la vida eterna es sinónimo de inmortalidad.

Después que Adán y Eva pecaron, una de las consecuencias que sobrevino sobre la humanidad fue la muerte física. Tan feroz es ella, al cruzar el camino de la humanidad, que Pablo afirma, en 1 Corintios 15:26, que la muerte es el último enemigo a ser destruido.

Jesús también enseñó, en el Nuevo Testamento, que la vida eterna es lo opuesto del castigo eterno. (Mateo 25:46) La eternidad prometida por Jesús se refiere a una vida de calidad muy superior. Es una vida de bienaventuranza con Dios.

En otra enseñanza, Jesús presenta otra definición: **“Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tu has enviado”**. (Juan 17:3) La vida eterna, aquí, está relacionada al conocimiento de la verdad. En otro versículo bíblico, se define como algo que podemos tener ahora, o sea, en medio a la mortalidad. ¡¿Algo paradójico, cierto?! Pero hay una condición: es necesario creer en Jesús. Así dice el discípulo amado: **“Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios.”** (1 Juan 5:13)

La posesión de vida eterna, en el presente, no trae la inmortalidad de inmediato. Por eso que en otro momento, Jesús se refirió a la vida eterna como algo que solo se concretizará en el porvenir. O sea, el tiempo antes de la segunda venida de Jesús puede ser llamado de “tiempo de la redención”. En ese período, que nosotros no sabemos hasta cuando irá, la muerte y la vida, el bien y el mal, la cizaña y el trigo, dividirán el mismo espacio. Sin embargo, según las promesas divinas, habrá otro momento, el “tiempo de la consumación”. Y ahí que el Señor Jesús tornará nuevas todas las cosas. Al fin, podemos decir que la vida eterna es un regalo que los creyentes reciben como una promesa. El rescate de ese don ocurrirá solo con la segunda venida de Jesús. ¡Cuántas ideas están conectadas al concepto de vida eterna!

LA RESURRECCIÓN DE JESÚS COMO PRUEBA DE LA ETERNIDAD

Uno de los hechos históricos mas debatidos, a lo largo de los siglos, principalmente en lo referente al pueblo cristiano, es la resurrección de Jesús. Los que se oponen al acontecimiento dicen que los discípulos robaron Su cuerpo y lo enterraron en otro lugar. Y, así, ventilaron el *kerigma* (proclamación, dichos, predicación) del Señor resucitado.

En contraposición a esos y a otros argumentos, creemos que Jesús resucitó de la muerte al tercer día, como había predicho. Una vez resucitado, fue visto, primeramente, por una mujer y, en seguida, hizo otras apariciones a Sus discípulos, hasta el día que subió a los cielos, yendo junto al Padre.

Tiempos después, el apóstol Pablo, convertido y esparciendo el Evangelio por donde pasaba, afirmó: *“Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho”* (1 Corintios 15:20) El termino *primicias* era conocido por los judíos que trataban con la agricultura, refiriéndose a los primeros frutos de una cosecha. Aplicando la carga simbólica del vocablo, lo que Pablo tenía en mente era que Jesús fue el primero a resurgir en forma resurrecta, en un estado glorioso. Haciendo un comparativo, Lázaro fue resucitado por Jesús, pero no resurgió en un estado de gloria. (Juan 11) Eso solo se dará en el porvenir. Sin lugar a duda, el mismo Lázaro volvió a morir. La promesa de la resurrección gloriosa dada por Jesús, como también creía la hermana de Lázaro, sucederá en la consumación de todas las cosas. Solo que, en caso de Jesús, fue diferente.

Jesús resucitó antes de ese escatológico último día, y en primer lugar, para vencer la muerte. Si Él no hubiera resucitado en el período en que dijo, nadie hasta hoy recibiría el perdón de Dios y la consecuente salvación de sus almas. La muerte de Jesús fue el sacrificio que atendió a la ira del Padre. Y Su resurrección, el hecho que posibilitó a los pecadores recibir nueva vida en Su Nombre.

En la cruz, el Padre demostró Su justicia; en la tumba vacía, reveló Su amor, como bien escribió Juan: *“Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”* (Juan 3:16)

En segundo lugar, Jesús resucitó para servir de evidencia, o de prueba, para que vengamos a creer que, por el poder de Dios, era posible la resurrección. Pablo concluye el tema de la resurrección de esa forma:

Porque, si los muertos no resucitan, entonces tampoco Cristo resucitó: y si Cristo no resucitó, la fe de ustedes no vale para nada: todavía siguen en sus pecados. En este caso, también están perdidos los que murieron creyendo en Cristo. Si nuestra esperanza en Cristo solamente vale para esta vida, somos los más desdichados de todos. (1 Corintios 15:16-19 NTLH)

LA MUERTE NO ES EL FIN

Aun siendo la muerte el salario o el pago que recibimos por causa del pecado, pasar por ella no significa que todo terminó. En Sus enseñanzas, Jesús

dejó bien claro que hay algo más. Esas enseñanzas no siempre responden a todas las preguntas que levantamos, sin embargo señalan que la muerte no es el fin. Pasajes bíblicos como la del rico y Lázaro (Lucas 16:19-31), el miedo en Mateo 10:28 y la parábola sobre la avaricia, en Lucas 12:16-21, son algunos ejemplos. Lejos de acaloradas discusiones sobre el estado del alma después de la muerte, creemos que ella no es el fin, porque un día Jesús resucitará a los que murieron creyendo en Su nombre y transformará a los que estuvieren vivos en el día de Su retorno. La consumación de la nueva vida aguarda un desenlace. Una vez más, Jesús vendrá por Su Iglesia.

Crear que la muerte física no es el fin es algo de fundamental importancia para la fe cristiana. Esa creencia alerta a los cristianos para un hecho: lo que se hace aquí en la Tierra está fuertemente relacionado a lo que sucederá. Cada uno será juzgado por sus obras. Aquello que hacemos aquí repercute en la eternidad, que podrá ser de bienaventuranza, en la presencia de Dios, o de condenación y prohibición, de la presencia de Dios.

Quien acepta el Evangelio responde con arrepentimiento y entrega la vida a Jesús, el Salvador. Y la invitación aún está presente. *“Venid a mí todos los que estais trabajados y cargados y yo os haré descansar”*. (Mateo 11:28) Dios asegura: *“Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera”*. (Juan 6:37)

Jesús estaba completamente alineado con la voluntad del Padre: *“...Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”*.. (Juan 6:40) ¿Crees en eso?

CONCLUSIÓN

Encontrar respuestas para los misterios de la vida ya no es fácil, ¡¿imagine para lo que sucede después de la muerte?! Nuestro estudio de hoy no tuvo la pretensión de ser exhaustivo sobre la vida eterna. Solo fueron reforzadas algunas bases bíblicas cuanto a creer en esa eternidad. Tal verdad, o doctrina, tiene endoso y difusión en la Biblia. Tanto en Antiguo cuanto en el Nuevo Testamento, encontramos una línea de comprensión de que la vida terrenal es limitada por la muerte, pero habrá un día en que todos serán traídos de vuelta a la vida para comparecer delante del tribunal de Cristo. Los que hubieren hecho Su voluntad gozarán una eterna felicidad; los que hubieren ido en contra serán condenados al sufrimiento eterno.

Jesús prometió que aquello que es mortal será absorbido por la inmortalidad. Si quisiéramos una vida eterna de felicidad, o sea, sin llanto y sufrimiento, es necesario creer en Jesús y seguirLo hasta la muerte. Lo que tuviéramos que hacer por Él que lo hagamos hasta la muerte, pues lo que Él ya hizo por nosotros va más allá de la muerte!

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

- 1) ¿Como definiría vida eterna?
- 2) La vida eterna puede ser considerada una recompensa, un don?
- 3) ¿Cuando usted cree que la vida eterna comenzará? ¿Qué dice la Biblia a respecto?
- 4) ¿Podemos realmente tener certeza de la vida eterna?

Pr. Wesley Batista de Albuquerque – Autor
Pb. Heriberto Cid Campos – Traducción
Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Revisión
Pr. Manuel Marambio Torres - Edición